

Cadena de la Solidaridad

Que aparte y solos vivimos unos de otros, que ha cambiado en nuestra vida cotidiana, alguien que espera por nuestro recuerdo y presencia.

Conversaban animadamente los claveles con las clavelinas, los primeros más alto un poco para participar en la conversación.

Ellas hablaban de la sra. Rosa, así la habían escuchado nombrar, estaba enferma varios días, y por lo mismo no las podía mirar como antes, ni dar vuelta su tierra, ni solitaria en su casa, que era pequeña y acogedora. Ya eran varios días que ella no estaba en casa, ni recibía visitas.

Las clavelinas se sentían tan bien, cuando ella les decía que bonitas están mis flores en mi corazón con sus botones de colores. Y las flores se alegraban de escuchar su voz. Los claveles que eran un poco más indiferentes a los halagos, se dieron cuenta que ella no se preocupaba más de ellos, iban a morir, y que podían hacer, si ellos eran flores, caminar.

Vinó una abeja a visitar a las flores, y éstas le contaron la preocupación que tenían en su jardín, y ella les dijo que era chiquitita que porque mejor no hablaban con el viento. Y el viento que pasaba por allí se acercó y preguntó: ¿quién quiere hablar conmigo? poderoso como él era, y la abejita le explicó la tristeza de las flores por la sra. Rosa. Entonces él dijo que iba a pasar por sus ventanas, efectivamente pasó por ellas, y las ventanas era del dormitorio de la sra. Rosa, ella estaba como durmiendo y quejándose. Que triste es, como es que nadie del vecindario se ha dado cuenta que no ha salido, ni pensó el viento.

El viento triste le contó el caso a su hermana, la brisa, pues él no podía quitar de su mente a una persona que tenía tan bonita su casa y su jardín tan bello, nadie se diera cuenta de su ausencia.

La brisa al ver la tristeza de su hermano viento, fue a visitar la casa y golpeó los vidrios. Rosa giró su cabeza pero no se levantó.

Allí se dió cuenta la brisa que con mucha razón habían hablado las clavelinas, los niños y su hermano viento.

Justo ese día, era un día Domingo los niños jugaban en el patio con una pelota, y la brisa con todas sus fuerzas esa pelota hacia el jardín de la sra. Rosa, los niños le dijeron que se les había caído la pelota en el patio de la casa vecina, y sus padres les dijeron que preocuparan que cuando salieran compraban otra pelota.

La brisa estaba decepcionada no contaba con esa solución, pero en eso vio a Don Segundo al lado de la casa, con su sombrero de siempre y vino la brisa, y lo hizo caer en el jardín. Rosa, hacia mucho sol ese día, para estar sin sombrero, así que él empezó a llamarla. Rosa, mi sombrero se cayó a su jardín.

Don Segundo no recibía respuesta, así que decidió entrar a su casa a buscar otro sombrero. La brisa no se había ido, ella estaba esperando que alguien entrara a la casa y muy triste con la ayuda de su hermano viento, lanzaron el sombrero al jardín nuevamente.

Entonces Don Segundo, se dio cuenta que era demasiada casualidad que se le caían los sombreros y al mismo patio, buscó la escalera y la apoyó en el muro medianero y el jardín estaba seco, la sra. Rosa hacía días que no lo cuidaba, que extraño pensó hubiera salido le habría dicho a él que le cuidara la casa, como siempre ella lo había hecho. Sintió triste al darse cuenta, que no había notado su ausencia en sus salidas a las labores de riego del jardín.

Sra Rosa, sra Rosa volvió a gritar y no recibió respuesta, salió de su casa y observó la casa de la sra. Rosa y estaba con la chapa cerrada con llave, y sin el candado, así que ella estaba dentro y empezó a pensar en cómo lo hacía, fue a buscar a su esposo si se había topado con la sra. Rosa en los últimos días y ella le contestó que no, él estaba preocupado por la vecina y que quería pasar por la muralla a la casa vecina, y su esposa lo hizo desistir de la idea, diciéndole que no se metiera en líos.

Y si era tarde, pensó Don Segundo, la posibilidad que fuera demasiado tarde le dio miedo. Así que llamó a la policía, le explicó lo que pasaba con su vecina, y los policías le dijeron que

una vuelta más tarde.

Don Segundo no quiso aguardar más, y se pasó a la casa vecina, revisó las ventanillas y afortunadamente, la puerta de la cocina no estaba bien cerrada, y él la empujó y entró a la casa llamándola, y miró todas las habitaciones hasta que encontró el dormitorio de la señora Rosa y le vio en la cama, le tomó la mano y le preguntó porque no los había llamado, ella le respondió que por no molestar en un hilo de voz.

Don Segundo se dio cuenta que había que llamar a la ambulancia, la señora Rosa estaba deshidratada, pálida y delgadísima de seguro que hacía días que no se alimentaba, llamó inmediatamente a la ambulancia y los doctores al atenderla se dieron cuenta que tenía una neumonía y que era urgente llevarla al hospital.

Don Segundo y su esposa iban a visitar al hospital a doña Rosa y le contaban que estaban esperándola y que estaban muy bonitas, la señora Rosa se sonreía al escucharlos, ella miraba agradecidamente y les daba la mano, y él le decía que si no hubiera sido por el viento que llevaron sus sombreros a su jardín, él no hubiera sabido que ella estaba enferma. El viento y la brisa se sonreían felices, porque en realidad ellos solo habían participado en una cadena de las flores, de la abejita y del valor de don Segundo, pues al final todos eran parte de una cadena de solidaridad.
